



Unasur y crisis global

En la reunión de ministros de Economía y presidentes de bancos centrales de la Unasur que tuvo lugar este mes en Buenos Aires se creó el Consejo Suramericano de Economía y Finanzas, con el objetivo de pensar estrategias comunes de los países de la región ante las turbulencias de la crisis mundial.



Roberto Bisio*

¿Es dinero el oro?

Cuarenta años se cumplieron esta semana de aquel 15 de agosto de 1971 cuando Richard M. Nixon anunció por televisión a Estados Unidos y al mundo que “la convertibilidad del dólar en oro queda temporariamente suspendida”.

Hasta ese momento cualquiera que se presentara ante el Tesoro en Washington con treinta y cinco dólares en la mano obtenía a cambio una onza de oro. Y el general Charles de Gaulle estaba haciendo precisamente eso. En 1965 envió a su marina de guerra a través del Atlántico para custodiar las doce toneladas de oro que había obtenido para su banco central a cambio de ciento cincuenta millones de dólares. Y al año siguiente volvió por más.

Las reservas francesas eran oro en un noventa por ciento en 1967, pero muchos otros seguían calladamente su ejemplo y el promedio europeo se situaba en ochenta por ciento.

Estados Unidos estaban imprimiendo cada vez más dólares para cubrir los gastos exorbitantes de la guerra en Vietnam y la proporción de oro en las bóvedas de Fort Knox con relación a los billetes en circulación bajaba peligrosamente, de un monto que tradicionalmente se situaba en la mitad del valor de los dólares circulantes a la cuarta parte y aun menos. Un nivel peligrosamente cercano al mínimo necesario para dar confianza a los poseedores de dólares de que realmente podían confiar en los papeles verdes tanto como éstos proclaman “Confiamos en Dios”.

Para escándalo de la ortodoxia económica, Nixon anunció, junto con el fin del patrón oro, la instauración de controles de precios y salarios para contener la inflación y un aumento general de diez por ciento en los aranceles de importación, para defender su balanza comercial. Según el comentario de la revista *Forbes* cuatro décadas después, éste fue “el peor crimen de Nixon” y no las escuchas telefónicas a las oficinas de la oposición en Watergate o las acciones de guerra en el sudeste asiático, ya que con esta

decisión cometía simultáneamente “violación de contrato, robo, fraude y falsificación de moneda”.

De estos delitos Nixon no fue jamás acusado y de los otros fue perdonado por su sucesor, Gerald Ford. El sistema monetario y financiero mundial establecido en Bretton Woods cuando finalizaba la Segunda Guerra Mundial fue liquidado, Estados Unidos pagó sus deudas con dólares devaluados, los países petroleros pasaron a reclamar más papeles por su oro negro y los petrodólares de los años setenta condujeron a la crisis de la deuda de los países del Tercer Mundo en los años ochenta.

El dólar se devaluó con relación al oro desde entonces en un cinco mil por ciento. En estos cuarenta años Estados Unidos ha agregado varios billones de dólares al circulante mundial, mientras que los mineros apenas han extraído

58.000 toneladas de oro de las entrañas de la tierra. Por primera vez en varios miles de años de historia, desde que los fenicios inventaron la moneda para facilitar el comercio, los medios de pago se han desvinculado del metal.

“¿Es dinero el oro?”, le preguntó hace pocos días el legislador republicano y precandidato presidencial Ron Paul a Ben Bernanke, presidente de la Reserva Federal, o sea el responsable de imprimir los dólares. “No”, fue la respuesta, después de un largo silencio. “Es un metal precioso”.

Un medio de cambio tan pesado que requiere navíos de guerra para ser transportado no es una moneda adecuada, por cierto, en esta era de transacciones que requieren una buena decena de céros y se realizan en microsegundos. Pero la pregunta, entonces, es cuál sería esa moneda o por qué un país goza de lo que Jacques Rueff, el economista favorito del general De Gaulle, llamara “el exorbitante privilegio” de pagar sus deudas con papeles que, como explica Thomas Palley, “no le cuesta casi nada imprimir al gobierno de Estados Unidos, pero los extranjeros tienen que dar recursos a cambio para obtener”.

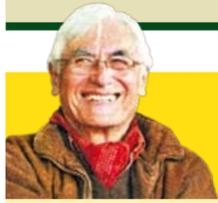
“El dólar es nuestra moneda y nuestro problema”, dijo una vez con humor despectivo el secretario del Tesoro de Nixon, John Connally. La agencia de prensa

china Xinhua recuerda esta frase en su comentario sobre las cuatro décadas del fin del patrón oro y con un buen motivo. Para nadie es tan grande el problema como para los chinos, que tienen tres cuartas partes de sus reservas en bonos del Tesoro de Estados Unidos u otros activos basados en dólares, y éstas son tan grandes que no pueden venderlas sin acelerar la caída del dólar.

Ding Yifan, subdirector del centro de investigación del Consejo de Estado chino, recordó que la decisión de Nixon de 1971 “despertó a los europeos” y éstos se pusieron a trabajar en los mecanismos de cooperación monetaria que dieron origen al euro. Ahora, como resultado de la crisis de la deuda en Europa y Estados Unidos, una docena de países asiáticos está creando su propia unión monetaria, en vista de que la adopción de una moneda global es un sueño distante.

Utilizando el recurso periodístico de atribuir una opinión a “algunos analistas” que no identifica, la agencia oficial china concluye reseñando la opinión prevaleciente en la capital de la segunda economía del mundo: “Las economías asiáticas eventualmente se liberarán del sistema monetario actual... y la crisis del dólar es inevitable”.

* Director del Instituto del Tercer Mundo (ITeM).



Arde Londres, ¿por qué?

Héctor Béjar
www.hectorbejar.com

Diarios y televisoras nos sorprenden con imágenes de Londres ardiendo. No son los aviones de la Luftwaffe como en la guerra mundial sino sus propios habitantes los que le prenden fuego.

¿Qué ha pasado para que Londres arda como Roma bajo Nerón? Muchas respuestas son admisibles cuando se analiza una situación tan compleja como ésta.

Quiero plantear dos ingredientes que explicarían la potencialidad explosiva de lo que está pasando.

Uno: Thatcher. Doña Margaret, quien se autodefinía como derechista radical, abandonó el gran sistema educativo inglés que venía desde las postrimerías del siglo XIX. Le parecía un escándalo que la gente ingrese sin pagar a un sistema educativo único. Desmontó el sistema y municipalizó la educación para generar competencia y crear un mercado educativo. Resultó que, como dijo Milton Friedman por la misma época refiriéndose a los Estados Unidos, los chicos que vivían en municipios pobres iban a pobres escuelas. La escuela inglesa se fue deteriorando. La idea de la educación que podía cambiar la vida de la nación, como se decía que estaba sucediendo por aquellos años en Japón o Corea del Sur, no importaba para Inglaterra.

Dos: la inmigración. ¿No fueron los comerciantes ingleses quienes se aparecieron en la India, China, Pakistán, el mundo árabe, África sin ser invitados? Viajaron allí con sus telas de fibra de ovejas criadas en tierras arrebatadas a sus propios campesinos a quienes despojaron por la fuerza, o con tejidos de algodón cultivado por miles de esclavos en Carolina del Sur o Georgia en tierras de nativos exterminados, o en Tanzania, el Chad o Burkina Faso. ¿No fueron ellos quienes prohibieron a la India que industrialice su propio algodón bajo amenaza de guerra? ¿Acaso no obligaron con sus cañones a que los chinos consuman el opio que cultivaban sus amigos en Pakistán? Esos comerciantes se hicieron un país a su medida. Ese es el país que ahora estalla.

Los resultados de esos crímenes fueron muchos. Entre ellos, pasados los años, la presencia de indios (de la India), asiáticos y africanos en la propia Inglaterra. Los hijos, nietos y tataranietos de los explotados y ofendidos. Inglaterra fue poblándose de inmigrantes de las colonias y transformándose como Anthony Blair tuvo que aceptar, en una "sociedad multicultural".

Es lindo decirlo. Pero cuando esa coexistencia de culturas, lenguas, modos de vida distintos se da con un sistema educativo deteriorado y marginador, con una economía que sirve sólo a los especuladores, entonces se produce la explosión. Ahí la tienen.

Cuánto odio acumulado, cuánta represión vencida por las distintas solidaridades que vienen del color de la piel, el idioma y los dioses distintos. Todos protestando contra el nuevo becerro de oro.

Esto se da con movimientos a los cuales ya me he referido en esta columna. Inmigrantes e hijos de inmigrantes en Londres. Jóvenes indignados por la falta de empleo en Madrid y Barcelona. Trabajadores sindicalistas en Grecia. Ciudadanos hartos de Berlusconi en Italia. Colegiales en Santiago de Chile. Clases medias en Tel Aviv. Y el norte africano que insurge contra viejas dictaduras.

Allá por los años treinta, Nietzsche, Spengler, Ortega y Gasset y otros autores advirtieron la decadencia de Occidente. La burguesía periclitaba. Era la muerte de los dioses. Ahora ese mundo agoniza de nuevo. Pero aquella burguesía, la de comienzos del siglo XX, ya está sepultada en las trincheras de dos guerras. No es ella la que muere ahora. Es un sistema de vida, una civilización, un modo de ver las cosas, una forma de vivir, amar y comer. Esto es mucho más grave y complicado.

Sé que los religiosos del capitalismo están sonriendo al leer estas líneas porque no hay ningún sistema alternativo viable en el horizonte, luego que los socialismos reales se derrumbaron. Pero eso no altera para nada que Londres pueda volver a arder en cualquier momento mientras los amos del mundo sigan al mando de un planeta a la deriva. Y mientras sigamos diciendo: primero yo y el resto qué me importa.

Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)

Consejo de Economía y Finanzas

En la reunión de la Unasur que tuvo lugar este mes en Buenos Aires se creó el Consejo Suramericano de Economía y Finanzas, con el objetivo de pensar estrategias comunes de los países de la región ante las turbulencias de la crisis mundial.

Julio C. Gambina

La reunión de los ministros de economía y presidentes de bancos centrales de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), prevista para junio pasado, finalmente se realizó el viernes 12 de agosto en Buenos Aires. Surgió allí el Consejo Suramericano de Economía y Finanzas para pensar, en la coyuntura, estrategias comunes de la región ante las "turbulencias" de la crisis mundial, según relató el anfitrión, el ministro argentino y candidato a vicepresidente por el oficialismo, Amado Boudou.

La reunión ocurre en una semana de recrudescimiento de la crisis, principalmente entre los principales países del capitalismo.

En principio, vale mencionar que era hora que se asumiera entre los gobiernos de la región que la crisis es "mundial" y que, pese a los datos del crecimiento, superior al registro mundial, el problema es "global" y puede tener impacto en nuestros países. Es un cambio en el discurso, supone una modificación en el diagnóstico y el ámbito del análisis compartido, pese a las evidentes diferencias de políticas nacionales, excluye a la potencia hegemónica del continente y el mundo, nada menos que Estados Unidos, epicentro de la crisis.

Entre las medidas que empiezan a diseñarse se destacan el fondo latinoamericano de reservas; el uso de monedas locales en el intercambio regional para desdolarizar; la aceleración y extensión del Banco del Sur y la discusión sobre la banca de desarrollo regional, la Corporación Andina de Fomento (CAF) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Todo para discutirse en los próximos meses y a considerar su instrumentación de cara a las próximas cumbres presidenciales.

El conjunto de medidas apunta a

consolidar un "blindaje" regional para reducir la vulnerabilidad externa de los países integrantes del bloque ante la profundidad de la crisis. Las alusiones a la no resolución de la "crisis del 2008" remiten a las preocupaciones latentes ante una recidiva de la recesión mundial ocurrida durante el 2009 y que se espera en el corto plazo, con las regresivas consecuencias sobre el empleo y la calidad de vida de la población empobrecida.

LAS FINANZAS Y EL COMERCIO EN EL CENTRO DE LA PREOCUPACIÓN

Lo publicitado son medidas en el campo de las finanzas que ponen en discusión el destino de cuantiosas reservas internacionales, donde sólo Brasil acumula 350.000 millones de dólares y la Argentina algo más de 50.000 millones de la moneda estadounidense. Son recursos que hoy abonan las dificultades financieras de los países en crisis y los planes de expansión del déficit que sostienen cuantiosos gastos militares y de subsidios y "salvatajes" a empresas en crisis.

Parte de la discusión se concentra en fortalecer el existente Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR), integrado por Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela, que fuera constituido en 1978 y cuya sede está en Bogotá, o en crear uno nuevo. Es una decisión a discutir principalmente en Brasil y Argentina, por ahora afuera del FLAR.

El fondo existente (o a crear) interviene en la captación de recursos en el mercado de capitales, emitiendo títulos de deuda, para asistir a países que pudieran verse afectados por situaciones críticas. La combinación de ese fondo con la propuesta de aceleración y extensión en la creación del Banco del Sur se orienta a satisfacer urgencias financieras con una orientación del crédito de desarrollo en el mediano plazo. El debate no sólo se concentró en el nuevo banco, sino



en la utilidad de los bancos de desarrollo en funcionamiento, sea el BID, controlado por las principales potencias, o la CAF, funcional a la acumulación transnacional de capitales.

Pero también constituyen medidas que pretenden actuar en el campo del comercio regional, impulsando los mecanismos de compensación de intercambios con monedas locales, extendiendo las experiencias del Sistema Único de Compensación Regional (SUCRE), desarrollado entre los países integrantes de la Alianza

Bolivariana Para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y/o el Sistema de Pagos en Monedas Locales (SML), entre Brasil y Argentina. Hay que destacar esta experimentación desdolarizadora, al tiempo que debe señalarse la escasa incidencia de actores económicos y operaciones de comercio exterior involucrada en ambos sistemas, lo que evidencia la subordinación a la compensación en divisas de quienes definen el comercio internacional en nuestros países, sean empresarios o burocracias estatales.

Con los anuncios, se evidenció la ausencia en la discusión sobre articulaciones productivas para hacer realidad un desarrollo compartido que afirme las soberanías alimentarias o energéticas, con un modelo de desarrollo en defensa de los bienes comunes, el cuidado de la naturaleza y la promoción del "buen vivir" de la totalidad de la población.

La conciencia compartida incluye medidas defensivas en lo financie-

ro y lo comercial, constituyendo una asignatura pendiente el debate sobre el "modelo productivo y de desarrollo" que en definitiva condiciona la circulación, o sea, el comercio y las finanzas. Y más aún, pasar de medidas defensivas a una concepción de ofensiva, lo que supone discutir el orden mundial capitalista en crisis. Y claro, quizá ello sea demasiado pedir a un conglomerado de países que, aún excluyendo a Estados Unidos, contienen en su seno proyectos de promoción del socialismo con defensores y promotores del capitalismo.

LA PARTICIPACIÓN POPULAR AUSENTE EN LA GESTIÓN DE LA CRISIS

Vale también mencionar, entre otras cuestiones, que un centenar de representativas organizaciones sociales y personalidades de nuestra América, entre las que resalta Adolfo Pérez Esquivel, premio Nobel de la Paz 1980, cuestionaron el carácter de "reunión a puertas cerradas" del cónclave económico.

El reclamo parte por no haber sido recibidos para un encuentro de debate de los movimientos con los funcionarios para discutir opiniones sobre el qué hacer ante la crisis. Es que los

Una respuesta ante la crisis mundial

La Unasur encomendó a grupos técnicos que desarrollen medidas de "cooperación en el manejo y la movilización de las reservas", para crear un fondo común que auxilie a países en problemas o bajo ataque especulativo, informó el 13 de agosto el diario *La Nación* de Buenos Aires.

"Nos tenemos que preparar tanto para eventuales agravamientos como para una crisis más larga en los países avanzados", declaró el ministro de Hacienda de Brasil, Guido Mantega. En tanto, el ministro de Economía de Argentina, Amado Boudou, destacó la "voluntad de los países de seguir trabajando juntos para dar respuestas a este momento



Guido Mantega y Amado Boudou.

de turbulencias, de manera de tener mayor capacidad de reacción ante la crisis". Y la se-

cretaría general de la Unasur, María Emma Mejía, declaró: "No es casual que nos hayamos demorado en la formación del consejo de economía. Es el área en la que más se notaban las diferencias entre los doce países de la Unasur. Pero también superamos esa barrera hoy".

La Unasur fijó un plazo de sesenta días para la creación de mecanismos que doten a la región de mayor coordinación y reacción, "en vista de que la crisis de 2008 en los países desarrollados continúa sin resolverse", dice el diario argentino.



South-North Development Monitor

• **Debate, resultado del fraude financiero con la ayuda de la tecnología.** El fracaso de la economía mundial, y en particular de las economías de Europa y América del Norte, para recuperarse de la debacle financiera, es un producto del carácter de la propia debacle: la desconfianza absoluta que conduce a la preferencia por la liquidez es "incurable" consecuencia de un fraude financiero, con la ayuda de un mundo de tecnología que ha creado los instrumentos financieros de complejidad incontrolada.

Esta opinión fue expresada el economista James K. Galbraith, en una conferencia magistral en la Universidad de Roskilde, Dinamarca, el 13 de mayo.

Los puntos de vista de Galbraith, el análisis y la aguda crítica, no sólo de la crisis financiera sino de la incapacidad o el fracaso de la "corriente principal", los economistas y los reguladores para hacer frente al fraude criminal en el corazón de la crisis, han sido ampliamente conocidos después de la transcripción de su discurso publicado en el blog "mi FDI".

"La corrupción y el colapso del imperio de la ley, en el ámbito financiero, es básicamente irreparable. En otras palabras, estamos en el fin de la ilusión de un mercado en el ámbito financiero", advirtió Galbraith, hijo del reconocido economista John Kenneth Galbraith, un exponente de la economía keynesiana que participó en las administraciones, desde la de Franklin Roosevelt hasta la de Lyndon B. Johnson, y fue galardonado dos veces con la Medalla Presidencial de la Libertad.

James K. Galbraith enseña en la Escuela de Gobierno Lyndon B. Johnson de la Universidad de Texas, en Austin.

En su conferencia, Galbraith abordó tres aspectos principales del pensamiento del economista británico John Maynard Keynes que dijo tenían aplicación en la actual crisis financiera y y también identificó estos aspectos con Wynne Godley, Hyman Minsky y Pere Galbraith. [12/8/2011]

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>

* Profesor de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.



Yilmaz Akyüz*

Países en desarrollo y corrientes de capital

de que la compra de divisas por parte de los bancos centrales supone la expansión de la base monetaria, las intervenciones vienen acompañadas frecuentemente por esfuerzos por neutralizar sus repercusiones sobre las condiciones del crédito interno por medio de la emisión de valores por parte del Estado (o por los bancos centrales) que devenguen intereses, que crean excedentes fiscales y aumentan los requisitos de reserva y liquidez del sistema bancario.

Las intervenciones en el mercado de divisas de las economías en desarrollo y emergentes son relativamente eficaces para estabilizar los tipos de cambio nominales y prevenir fuertes apreciaciones de las monedas. La consiguiente acumulación de reservas también se convierte en un autoseguro contra interrupciones súbitas o inversiones de las corrientes de capital. Sin embargo, no son eficaces para hacer frente a las consecuencias adversas de un aumento súbito de las corrientes de capital en otras áreas.

En primer lugar, la plena esterilización es generalmente difícil de lograr y la expansión del crédito no siempre puede impedirse, lo que podría generar un aumento de los precios en los mercados de productos y de activos, y por consiguiente, apreciar el tipo de cambio real.

En segundo lugar, las intervenciones y la acumulación de reservas no impiden los desajustes monetarios y los desfases de los plazos de vencimiento en los balances de los prestatarios privados, únicamente proporcionan

un aseguramiento público contra los riesgos privados. Además, son costos tanto para el Estado como para todo el país, porque los ingresos obtenidos de las reservas internacionales son en general mucho menores que el costo del capital extranjero y los intereses de la deuda pública.

La esterilización por medio de valores del Estado también puede aumentar este costo al elevar los tipos de interés cuando las entradas de capital se hacen en gran parte en forma de inversiones en participaciones de capital. En cualquier caso, la acumulación de reservas a partir de entradas de capital insostenibles tiene pocos justificativos económicos. En efecto, supondría que el dinero extranjero que entra en la economía no se usa para ningún fin productivo sino que se mantiene en activos extranjeros de bajo rendimiento como garantía contra su salida.

En América Latina, la mayoría de los países ha optado por la fijación de objetivos en materia de inflación y han dejado el valor de sus monedas principalmente en manos del mercado.

Otra respuesta al aumento súbito e importante de las corrientes de capital es disminuir las restricciones a las inversiones en el extranjero por parte de residentes. Varios países asiáticos aplicaron esta medida durante el auge anterior al desplome de Lehman Brothers y algunos países han vuelto a aplicarla con el nuevo auge provocado por la facilitación cuantitativa que pusieron en marcha las economías avanzadas.

El hecho de liberalizar las cuentas de capital para los residentes en respuesta a una oleada de las entradas de capital es, sin duda, una alternativa a la intervención esterilizada y tiene la ventaja de eludir los costos de las operaciones de especulación cambiaria relacionados con las reservas.

La inversión extranjera directa en el extranjero también puede producir mayores beneficios que las reservas internacionales. Sin embargo, también provocaría desfases de los plazos de vencimiento para la economía en su conjunto, puesto que los activos extranjeros a largo plazo se comprarían con capital extranjero a corto plazo.

Además, al igual que las medidas de intervención, este tipo de políticas no resulta eficaz para impedir los desajustes monetarios y los desfases de los plazos de vencimiento en los balances de los prestatarios privados ni la vulnerabilidad ante las conmociones asociadas a una mayor presencia de capital extranjero en los mercados internos de activos. Lo que es aún más importante, la liberalización de las inversiones en el extranjero introducida con el fin de adoptar una medida anticíclica será difícil de revertir cuando cambien las condiciones.

A diferencia de las reservas oficiales, los activos privados en el extranjero no proporcionan un autoseguro para la economía contra la inestabilidad monetaria y de la balanza de pagos. El dinero que sale en los buenos tiempos no necesariamente es repatriado cuando el país lo necesita. Por el contrario, las salidas de capital pueden continuar a buen paso e incluso acelerarse aún más cuando las entradas disminuyen bruscamente, como se vio en algunos países tras el desplome de Lehman Brothers.

** Economista principal de South Centre. Ésta es la primera parte del artículo "Los países en desarrollo deberían controlar las corrientes de capital", publicado en South Bulletin N° 55, el 11 de julio de 2011.*



Mauro Guillén.

Crisis del euro podría dañar a países del Sur

Thalif Deen

La crisis de la eurozona afectará de varias maneras a los países en desarrollo, dijo a IPS Mauro Guillén, director del Instituto Lauder en la Wharton School of Business de la Universidad de Pennsylvania, profesor de gerencia y experto en asuntos económicos mundiales.

Primero, la eurozona es un mercado enorme, así que sufrirá cualquiera que exporte bienes manufacturados o materias primas, sostuvo Guillén. "La eurozona también es una gran inversora. Si las empresas europeas se sienten menos confiadas, pueden retrasar las inversiones". Y finalmente, una crisis estructural/existencial en la eurozona puede provocar un colapso de los mercados financieros, lo que también perjudicará a los países en desarrollo, dijo Guillén.

Según los economistas, la crisis actual no se centra en la deuda de los consumidores sino en la gubernamental.

La medida más drástica sería obligar a países como Portugal y Grecia a abandonar voluntariamente la eurozona para evitarle una calamidad mayor a la moneda común europea.

El euro es utilizado por 332 millones de personas en diecisiete de los veintisiete estados miembro de la Unión Europea.

A excepción de Alemania, la mayoría de las naciones occidentales son arrastradas hacia un atolladero económico, incluso mientras la Unión Europea intenta rescatar a quienes incurrieron en default.

Además de una posible recesión en Europa, la crisis de la eurozona también amenaza con desestabilizar los mercados de valores en Estados Unidos.

Control de capitales en América Latina

Los ministros de Economía y presidentes de los bancos centrales de los doce países que conforman la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) debatieron el 11 y 12 de agosto en Buenos Aires sobre medidas que limiten la entrada de capitales especulativos o "golondrinas", que provocan la apreciación de las monedas de la región y restan competitividad a las exportaciones.

La Unasur reaccionó con reflejos rápidos para diseñar instrumentos defensivos que le permitan armarse para afrontar los embates de la cri-

sis global en momentos en que otros bloques internacionales tuvieron un perfil extremadamente bajo, como el Grupo de los 20 (G-20), que reúne a los países ricos y las grandes economías emergentes, como Argentina y Brasil.

El politólogo argentino Federico Merke, de la privada Universidad de San Andrés, dijo a IPS que la Unasur se mostró ágil y eficiente, en buena medida por iniciativa de su nueva secretaria general, la ex canciller colombiana María Emma Mejía. "La Unasur está bastante aceitado como espacio de diálogo y bien parado pese



Federico Merke.

a la crisis, pero es difícil que pueda pensarse como un bloque que dé respuestas o soluciones a lo que está pasando en otras regiones".